Nuevo Itinerario Revista Digital de Filosofía ISSN 1850-3578

ASPECTOS ONTOLÓGICOS EN EL ORIGEN Y LA EVOLUCIÓN DEL PROBLEMA HERMENÉUTICO

Orlando Levy Corvalán

Si consideramos el ámbito de la cultura contemporánea no dejará de llamarnos la atención el paulatino aumento de la importancia del problema hermenéutico. No conlleva esto que sólo recientemente el género humano se haya planteado cuestiones de orden interpretativo. Si "existir es interpretar", entonces no podemos ignorar la presencia, en todas las épocas, del afán hermenéutico. En todas las culturas, sean éstas primitivas o evolucionadas, los individuos se han encontrado, en el transcurso de los siglos, con problemas e incógnitas interpretativas.

Interrogaciones tales como cuál sea el significado de una inscripción, qué sentido puede tener un determinado pasaje sagrado, cuál puede haber sido la intención del autor de cierto texto poético, o cómo puede interpretarse una norma jurídica son algunos casos de situaciones problemáticas que exhiben la imprescindible necesidad de dirigir ciertos signos a su significado primigenio. A la vez, impulsar un método que nos coloque en posición de esclarecer, aunque más no sea básicamente, los significados poco inteligibles de una comunicación humana cualquiera.

Claro es que, si hablamos con rigor, entonces hermenéutica puede significar no el simple hecho de inteligir, sino la conciencia precisa de éste, es decir adquirir conciencia de ser pensamiento interpretativo; además, significar que no es simplemente una metodología incipiente y rudimentaria, sino una concepción teorética elaborada, reflexiva, absolutamente consciente de sí misma y de los asuntos que pertenecen a la praxis interpretativa; de esta manera se desemboca en una auténtica filosofía de la interpretación, y aquí se nos hace evidente el hecho de que la hermenéutica es un típico fruto de la modernidad. Según Gadamer, el peculiar territorio histórico de la hermenéutica fue la edad moderna. Efectivamente, sólo en los últimos siglos procedió a estructurarse como disciplina autónoma y como teoría filosófica.

La historia de la hermenéutica atestigua lo dicho anteriormente; una historia que es reformulada y ampliada constantemente sobre la base de nuevas investigaciones o nuevos puntos de vista críticos. De esta historia nos limitaremos a mencionar algunos momentos cardinales.

El vocablo «hermenéutica» es de origen griego y proviene de ηρμενεια, expresión similar al latín *sermo*, que indica primariamente *la eficacia de la expresión lingüística*. Nos dice Coreth:

> "La palabra "hermenéutica" procede del verbo griego ηρμηνευιν que significa "afirmar", proclamar, interpretar, esclarecer y también traducir. Muestra, pues, este verbo una multiplicidad de significados, los cuales radican, sin embargo, en una cosa común: algo debe ser hecho inteligible, debe lograrse que sea entendido. Esto sucede ya en cualquier afirmación lingüística, la cual quiere suscitar una intelección, convertir algo en inteligible. Y sucede con más razón en la interpretación o esclarecimiento de una afirmación quizás oscura, difícilmente comprensible, por ejemplo

> de un texto literario o histórico, cuyo sentido no tiene evidencia inmediata, sino que debe ser previamente acercado a la inteligencia"[1]

Lo mismo ocurre cuando se traduce un texto a otro idioma, porque toda traducción consiste en permutar un cuadro de significados a un horizonte de comprensión lingüísticamente distinto. La tradición indica que el origen de esta palabra está relacionado con Hermes, el mensajero de los dioses, a quien se atribuye el comienzo de la lengua y de la escritura. Pero sí es seguro que en la lengua griega se significa preferentemente la intelección y la interpretación de la sentencia de un dios, de un mensaje divino que para ser entendido en su sentido necesita de una interpretación. De modo que la palabra apunta a un espacio sacro: la intelección e interpretación de una palabra divina.

Si deseamos indagar acerca de la naturaleza de la hermenéutica, podemos comenzar diciendo que la hermenéutica es la disciplina de la interpretación; puede verse como arte y como ciencia; podríamos decir, entonces, que es arte y ciencia de la interpretación de textos. No sólo los escritos son textos, sino también lo son los hablados o los actuados; es evidente, entonces, que van más allá de la palabra y del enunciado. Para que estos elementos sean objeto de la hermenéutica se requiere que en ellos no haya un solo sentido; en otras palabras, tienen que contener polisemia, múltiples significados. Por esa razón la hermenéutica, para toda una visión histórica, ha estado relacionada con la sutileza; esta última radicaba en la capacidad de penetrar el sentido manifiesto para llegar al sentido profundo, e incluso al oculto; también se la ha relacionado con la capacidad para encontrar varios sentidos cuando parecía haber solamente uno; y, específicamente, ser capaz de encontrar el sentido auténtico, emparentado con la intención del autor, concretada en el texto.

Al principio la hermenéutica estuvo unida efectivamente a la experiencia de transmitir mensajes; por eso h*ermenéuein* no significaba primariamente la interpretación, sino en primer lugar, el llevar mensaje y anuncio.

Evidentemente la hermenéutica nació en Grecia como el arte de los poetas y de los oráculos, que son mensajeros de los dioses, y se agrandó rápidamente hasta constituirse en la interpretación de los documentos religiosos, literarios o jurídicos que tenían valor preceptivo para la comunidad.

A pesar de su importancia dentro del mundo antiguo, la hermenéutica tuvo escaso relieve como tema y no fue incluida en el conjunto del saber de los filósofos más significativos. La hermenéutica se configura en Platón como una pseudociencia que no entrega auténtica verdad. Aristóteles, en el frecuentado *De interpretatione* desarrolla problemas lógicos de una doctrina del significado; esta doctrina no exhibe conexiones directas con la hermenéutica, en el sentido específico y disciplinar del vocablo.

San Agustín (354 -430) fue considerado por Martin Heidegger como uno de los primeros hermeneutas.

> "San Agustín suministra la primera hermenéutica de alto estilo (…) El hombre que teme a Dios, busca diligentemente averiguar en las Sagradas Escrituras la voluntad de Dios. Y lo hace transido y amansado por la piedad, a fin de no verse atraído por vanas disputas; y provisto del saber de lenguas a fin de no quedar

[1] CORETH, Emerich: *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Barcelona, Herder, 1972; p. 7

> atrapado en palabras y locuciones que desconoce; defendido también por el conocimiento de algunas cosas necesarias, a fin de no ignorar la fuerza o la naturaleza de cosas que se aducen a título de semejanza; ayudando también para ello la verdad de los códigos, que él ha de procurarse con ingenio y enmendando y corrigiendo con diligencia y pulcritud, y, así instruido, venga a discutir y resolver los pasajes ambiguos de las Sagradas Escrituras" [2]

Más adelante esclarece muy bien Heidegger el concepto de hermenéutica al decir:

> "Traducir: lo que está en una lengua extraña hacerlo accesible en la propia para esta última. En las iglesias cristianas *hermeneía* significa entonces tanto como comentario (*enarratio*); *hermeneía eis ten oktateuchon*, comentarios al Octateuco, interpretación del Octateuco; comentar, interpretar: buscar aquello que en un escrito propiamente se ha querido decir, y así hacer accesible lo dicho, ayudar a poder acceder a ello. *Hermeneía* es exégesis" [3]

En cambio puede considerarse que más concerniente a la problemática hermenéutica son las especulaciones de los filósofos alejandrinos y sus exploraciones sobre los múltiples sentidos de un texto; éstos fueron codificadas en la Edad Media en la teoría de los cuatro significados de un texto: literal, alegórico, moral y anagógico, que aquellos pensadores sintetizaron con la expresión *"Littera gesta docet, quid credas allegoria; moralis quid agas, quo tendas anagogia"* [4]

Sto. Tomás, asiduo frecuentador de los textos sacros, llegó a hablar de la interpretación como una puesta en claro de los significados obscuros de un escrito y a pesar de los sutiles análisis sobre la relación signo-significado, realizados en el ámbito de la discusión sobre los universales, no llegó a ir más a fondo en el plano de la hermenéutica.

El pensamiento cristiano medieval y escolástico no dieron un envión de tipo disciplinar al problema que estamos tratando en tanto tal. Más interesantes son, para la hermenéutica, los impulsos interpretativos efectuados por los Padres de la Iglesia [5] sobre las Sagradas Escrituras.

Sobre este respecto opina Martin Heidegger:

> "¿Provisto de qué ha de acercarse el hombre a la interpretación de los pasajes oscuros de las Sagradas Escrituras?: temiendo a Dios y con la sola preocupación de buscar en las Escrituras su voluntad; formado en, y transido de, la piedad con el fin de no verse arrastrado por la afición a las disputas de palabras; armado del conocimiento de idiomas a fin de no quedarse colgado en palabras o giros desconocidos; provisto del conocimiento de ciertos objetos y asuntos na-

---

[2] HEIDEGGER, Martín: *Hermenéutica de la facticidad*. En: www.heideggeriana.com.ar/hermeneutica/indice.htm

[3] HEIDEGGER, Martín: *Hermenéutica*…,op. cit.

[4] Anagogía (de *anagoge*) f. Sentido místico de la Sagrada Escritura, encaminado a dar idea de la bienaventuranza eterna

[5] Los cuatro grandes Padres griegos son: San Atanasio el Grande, San Basilio de Cesarea, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Los cuatro Padres latinos son: San Ambrosio de Milán, San Agustín de Hipona, San Jerónimo de Estridón y San Gregorio Magno

> turales que las Escrituras aducen para ilustración, a fin de no desconocer su fuerza probatoria, apoyado por el contenido de verdad" [6]

Se puede afirmar que solamente a partir del Renacimiento y del Cisma protestante, en la esfera de la nueva situación cultural consecutiva a un período histórico de transición y de rompimiento con el pasado, es que la hermenéutica, a través de toda una serie de pensadores, comienza lenta y gradualmente a surgir como disciplina particular frente a saberes afines, como la lógica, la gramática, la retórica o la jurisprudencia. Sin embargo y a pesar de avances realizados en este período, la hermenéutica siguió estando durante muchos años estrechamente atada a la exégesis y al examen de los textos bíblicos. Efectivamente, sólo en el siglo XVIII, en el marco de la nueva cultura racionalista, se produce lo que se conoce como el *giro universalístico* de la hermenéutica, es decir, aquel salto cualitativo gracias al cual la doctrina de la interpretación pasó, de un modo explícito y terminante, del ámbito restringido de la exégesis bíblica al del análisis de toda clase de textos.

La hermenéutica tuvo un nuevo empuje en el momento en que la Reforma llevó a volver a la letra de la Biblia. Sus seguidores polemizaron con la doctrina eclesial tradicional y con la manera como se trataban los textos. Consecuentemente, se rechazó el método alegórico y se restringió el sentido figurado que se daba en múltiples pasajes de las Sagradas Escrituras. Desde el punto de vista metodológico hubo un importante avance, que consistió en la formación de una nueva conciencia cuya aspiración era la objetividad; por una parte, acercarse al objeto, ligarse a él; por otra, alejarse del criterio subjetivo.

> "En la hermenéutica teológica, como también en la hermenéutica humanística de la edad moderna, se busca la correcta interpretación de aquellos textos que contienen lo decisivo, lo que es preciso recuperar. En este sentido la motivación de la labor hermenéutica no es tanto, como más tarde en Schleiermacher, la dificultad de entender una tradición y los malentendidos a que da lugar, sino el deseo de búsqueda de una nueva comprensión, rompiendo o transformando una tradición establecida mediante el descubrimiento de sus orígenes olvidados. Se trata de rescatar y renovar su sentido originario encubierto o desfigurado. La hermenéutica intenta alcanzar una nueva comprensión volviendo a las fuentes originales, algo que estaba corrompido por distorsión, desplazamiento o abuso" [7]

Podemos decir que si el hombre es un animal interpretante, lo es con mayor razón cuando su experiencia del mundo se vuelve problemática y compleja. Con esto queremos decir que incumbe a la esencia misma de la hermenéutica el hecho de que ella prospere sobre todo en particulares circunstancias históricas. Esa es, en efecto, la situación de la modernidad que presupone básicamente –en particular podemos comprobarlo en el Renacimiento y la Reforma protestante– rupturas de tradición manifiestas y sugerentes declives de certezas, que provienen de la caída de ciertas visiones totalizadoras del mundo, que pueden ir desde el cristianismo del medioevo hasta la filosofía del idealismo absoluto en Hegel. Ésa es, sin duda, la condición de la civilización actual, que ha ido evolucionando hasta llegar a ser un enorme sistema hermenéutico, cuya característica en todos los niveles es una multi-

[6] HEIDEGGER, Martín: *Hermenéutica…*, op cit
[7] GADAMER, Hans G.: *Verdad y método II*; Salamanca, Ediciones Sígueme, 1994, p. 97

plicación desordenada de mensajes en competencia entre sí. Para Vattimo, en un mundo donde la experiencia de la *realidad* es cada vez mayor, y cada vez más conscientemente, experiencia de mensaje, de comunicaciones, organización y transmisión de información, es fatal que también la filosofía se concentre de un modo preponderante sobre temas de la interpretación.

Un precursor emblemático de este destino histórico de la hermenéutica, que abarca lo moderno y, más enérgicamente todavía, lo post-moderno, así como la conciencia adquirida de la imposibilidad humana de tener que ver con el mundo y no sólo con los textos escritos, de modo directo e inmediato, sin pasar a través de la mediación interpretativa, ha sido Friedrich Nietzsche. Francamente se puede observar que si bien su posición en la historia de la disciplina hermenéutica es hoy todavía objeto de polémica, no se puede negar que él fue uno de los filósofos en que se ha dado del modo más radical y turbador el carácter interpretativo de la existencia humana y del mundo, es decir la conciencia reflejada por el dato según el cual todo reclamo de verdad no es más que la asunción de la verdad misma dentro del panorama específico y limitado de una *perspectiva* particular.

Una gran cantidad de pensadores anteriores fueron muy importantes, como por ejemplo Heinrich Alsted y Conrad Dannhauer; el *giro universalístico* de la hermenéutica encontró sus representantes más importantes en John Chladenius, Georg Friedrich Meier y, en particular, en Friedrich Scleiermacher. Con este pensador la interpretación viene a identificarse con la comprensión de todo texto cuyo sentido no sea inmediatamente evidente y constituye un problema que se interpone entre nosotros y el documento.

El concepto de hermenéutica y la cuestión propiamente planteada por ella surgen por primera vez en el contexto de las lecciones pergeñadas por Friedrich Schleiermacher. Si bien toma la palabra del uso lingüístico teológico, la hermenéutica radica en el arte de comprender un texto. Esta comprensión sin embargo no es sencilla, debido a la *polisemia* o multiplicidad de significados de las palabras. Si se diera el caso de un diálogo hablado esa polisemia se podría superar por las aclaraciones mutuas; pero, en el caso de encontrarse frente a frente con un texto escrito, es necesaria la mediación del juicio para saber todo lo que se dice. Ciertamente, se puede -mediante el conocimiento de la gramática- acercar al texto; aunque, en realidad, lo importante es llegar a comprender psicológicamente la excelencia del autor.

Mediante los aspectos gramaticales podemos acceder a la exterioridad, a la parte extrínseca del texto; solamente el acercamiento psicológico nos hace acceder a la interioridad del sujeto que se expresa. Ambas operaciones son obligadas y se incluyen y aclaran recíprocamente en un género de circularidad que constituye un primer nivel de aquello que Schleiermacher llama *el círculo hermenéutico*. El que interpreta deberá intentar entrar en el pensamiento del autor gracias a un acto de comprensión intuitiva y simpatética. A este paso lo denomina la *comprensión divinatoria*, mediante la cual el intérprete procura identificarse con el autor del texto a partir del conocimiento previo que cada individuo tiene acerca de lo que son el hombre y la propia vida. De hecho nada puede ser conocido si no hay una cierta comunión entre lo que se conoce y el que conoce, cierta precomprensión o comprensión previa. Nosotros nos acercamos al autor de un texto a partir de nuestro conocimiento previo, nuestra *precomprensión* de lo humano; de este modo comprenderemos mejor lo escrito por él, lo que a su vez nos permitirá comprenderle mejor a él y redundará en mejoramiento del saber de nosotros mismos. De esta manera precomprensión y comprensión divi-

natoria y círculo hermenéutico son las categorías cardinales de esta aproximación a la hermenéutica. Abbagnano, en su Historia de la Filosofía, expresa:

> "En Schleiermacher encontramos además: a) la idea del continuo y siempre abierto, reenvío «circular» entre parte y todo (palabra y frase, frase y contexto, contexto y obra, obra y autor, autor y ambiente histórico, etc.) ; b) la concepción de la hermenéutica como reproducción creativa del pasado, dirigida a revivir de un modo interior y simpatético el universo espiritual de una obra; c) la tesis del carácter interpretativo del saber histórico en general; d) la doctrina de la lingüisticidad del comprender, en virtud de la cual «en la hermenéutica hay un solo presupuesto: el lenguaje" [8]

Con este investigador la interpretación llega a equipararse con la comprensión de textos cuyo sentido no sea inmediatamente evidente y que a la vez implique un problema, acentuado por alguna distancia que interfiere entre nosotros y el texto.

En la esfera de este planteamiento, Schleiermacher dejó en herencia, a la disciplina hermenéutica posterior, algunos conceptos fundamentales que han incidido fuertemente sobre su problemática. Uno de ellos es el divulgado precepto "entender el discurso en primer lugar tan bien o mejor que como lo pudiera entender el autor mismo" En su obra *Crítica de la razón pura*, Kant había opinado, episódicamente, que no había nada sorprendente en el hecho de entender al autor quizás mejor que cuanto él se entiende a sí mismo. Este criterio o procedimiento después de Schleiermacher se ha repetido constantemente y en sus diferentes interpretaciones se manifiesta toda la historia de la hermenéutica actual.

Gracias a la mediación de la hermenéutica planteada por Schleiermacher se presenta por primera vez en Wilhelm Dilthey una concepción trascendental–hermenéutica. En aquella época, los trabajos de Schleiermacher ya habían pasado al olvido. Estos dos pensadores forman parte del movimiento romántico alemán. La escuela hermenéutica producida en el romanticismo alemán siempre enfatizó el hecho de que el intérprete consigue emplear su capacidad de comprensión y penetración en estrecha mixtura con el contexto tanto cultural como histórico del texto abordado, para justamente obtener el sentido original del texto. Wilhelm Dilthey siempre aspiró a la emergencia de una interpretación objetiva y universalmente válida de los textos; sin embargo, este designio fue descartado en las principales tendencias hermenéuticas después de los estudios de Hans-Georg Gadamer. Dilthey aplicó el nombre que Schleiermacher había dado al proceso de investigación hermenéutica que había fundado y también llamó a dicho proceso *círculo hermenéutico*. Dilthey juzgaba que este método era de crucial importancia para producir el fundamento necesario a las *Geisteswissenschaften*, "ciencias del espíritu". La idea de la circularidad del proceso refiere a la interdependencia circular, es decir no inmediata, de significado entre el todo y sus partes integrantes.

La intelección en este autor quedó reducida al espacio de las ciencias del espíritu, a partir de la totalidad de nuestro acontecer histórico y lingüístico.

---

[8] ABBAGNANO, Nicolás: *Historia de la Filosofía. Vol. 4. La Filosofia Contemporánea*. Traducción de Carlos Garriga Manuela Pinotti. Barcelona, Hora, 1982, p. 236

En su evolución posterior, Dilthey abrió un nuevo camino: complementó el concepto de vivencia, que había constituido la base psicológica de la hermenéutica, con la distinción entre *expresión* y *significación*, influido por lo menos en parte por Husserl y su crítica al psicologismo. En el siglo XX sus trabajos tuvieron copiosos resultados; sus ideas continuaron en Eduard Spranger, HansFreyer, O. Bollnow y otros. El mismo Dilthey no dejó de lado la tarea que le preocupaba de conciliar teóricamente la conciencia histórica con la pretensión de verdad de la ciencia.

Vamos a encontrar otro giro decisivo de la historia de la hermenéutica –Ricoeur habla de una *revolución copernicana*– en el pensamiento de Martín Heidegger, con quien el ya acontecido proceso de universalización de la hermenéutica (proceso que lleva desde las hermenéuticas regionales a la hermenéutica general) está unido a un proceso concomitante de *radicalización* de la misma (proceso que conduce desde la hermenéutica como problema metodológico y epistemológico a la *hermenéutica como problema filosófico y ontológico*). Verdaderamente, en Heidegger, el comprender se ordena como un modo de ser del ser, cuyo ser-en-el-mundo está atado desde siempre a una comprensión o pre-comprensión del mismo mundo, en el cual se encuentra *yecto*, "puesto" y del cual decide y administra lingüísticamente. Esta conocida tesis de Heidegger es desarrollada en el *párrafo 32* de *Ser y Tiempo*[9], que compone una de las bases del pensamiento hermenéutico actual, en la medida en que afirma que la *interpretación* es la articulación o el desenvolvimiento interior de la *comprensión*, a través de la cual la comprensión, comprendiendo, se apropia de aquello que ha podido comprender.

Podemos afirmar que este movimiento de radicalización ontológica del fenómeno de la interpretación, que se consuma al ser identificado con la propia estructura de la existencia y que converge en una reflexión filosófica subsiguiente del mismo discurso hermenéutico, encuentra en Gadamer su sucesor más típico.

El nuevo enfoque filosófico de Heidegger deshizo la rigidez relativista que imperó en la escuela de Dilthey.

> "Al tiempo que las ideas de Dilthey (y de Kierkegaard) pasaban a fundamentar la filosofía existencial, el problema hermenéutico experimentaba su radicalización filosófica. Heidegger formó entonces el concepto de *"hermenéutica de la facticidad"* y formuló así, frente a la ontología fenomenológica de Husserl, la paradójica tarea de elucidar la dimensión "inmemorial" (Schelling) de la *existencia* e incluso de interpretar la existencia misma como "comprensión" e "interpretación" o autoproyección en las posibilidades de uno mismo." [10]

La hermenéutica unifica singularmente, en un sentido al mismo tiempo impreciso y permisivo, la herencia teórica de Nietzsche y de Heidegger. En torno de esta cuestión giran las siguientes expresiones de Gianni Vattimo:

> "Por ejemplo, el horizonte teórico, el conjunto experiencial -epocal dentro del cual se puede hablar de una continuidad Nietzsche-Heidegger, con el corolario de un "nihilismo" heideggeriano, es aquel que la hermenéutica, como *koiné* cultural de nuestra época, circunscribe.(...) Pueden señalarse algunos de sus rasgos

[9] HEIDEGGER, Martin: *El ser y el tiempo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980.
[10] GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y método II*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1994, p. 105.

> distintivos a través de fenómenos nada imprecisos; uno de ellos es el hecho, fácilmente documentable, de una presencia persistente de la hermenéutica en la cultura actual a partir de la mitad de los años setenta; presencia de una filosofía, por tanto, centrada en el problema de la interpretación, que se remite a Schleiermacher, Dilthey, Nietzsche y Heidegger (...) La hermenéutica en este sentido amplio abarca también posiciones filosóficas menos estrechamente vinculadas a su filón principal, pero conectadas con él en profundidad"[11]

Para Heidegger la *intelección* concierne a la constitución óntica esencial del existir; constituye la esencia misma de la existencia humana. En *Ser y Tiempo* afirma que la interpretación se funda existencialmente en la intelección, y que ésta no brota de aquella.

> "El comprender es el existenciario del "poder ser" peculiar del "ser ahí" mismo, de tal suerte que este ser abre en sí mismo el "en donde" del ser consigo mismo. Se trata de apresar con más rigor aún la estructura de este ente existenciario" [12]

La interpretación es posible solamente sobre la base de una *precomprensión* que interviene como guía de la intelección.

Para él lo expresamente entendido asume la estructura de un algo como algo; la llama *"como estructura"*, y significa que nosotros siempre entendemos algo como algo, como nube, estrella, camino, ventana.

La *como estructura* no es propia primordialmente de la afirmación frásica, sino que se encuentra "delante de la afirmación temática" y es propia de toda intelección. Si se diera el caso de que alguna cosa no fuera entendida como *algo*, entonces diremos que no es ninguna intelección auténtica. La como estructura pertenece a las constitución existencial apriorística de la intelección. En la intelección somos siempre guiados por una consideración de un punto de vista en la cosa, que comprendemos bajo un objeto formal determinado y que descubrimos su sentido.

En su obra en *El Fin de la Modernidad* [13] Gianni Vattimo acepta a Heidegger como el pensador que instituyó las bases de la ontología hermeneútica. Esto ocurre por afirmar la conexión entre ser lenguaje; pero más allá de esta tesis, prosigue Vattimo, Heidegger traspasó a la cultura filosófica dos aspectos que tienen una importancia capital para la hermeneútica. Brevemente diremos que éstos son, por una parte, el análisis del *Dasein* como *totalidad hermeneútica* y, en sus obras últimas, el esfuerzo por definir un pensar ultrametafísico tener en cuenta la *rememoración*, y de modo más específico, teniendo en cuenta el vínculo con la tradición.

Para Heidegger en la hermenéutica se plasma para la existencia una posibilidad de conseguir entenderse y al mismo tiempo ser ese entender. ¿Dónde se da ese *entender?* En

---

[11] VATTIMO, GIANNI: *La crisis de la subjetividad de Nietzsche a Heidegger*. En: Ética de la interpretación, traducción de T. Oñate, Barcelona, Paidós, 1991

[12] HEIDEGGER: Ser… , op.cit., p.164

13 VATTIMO, Gianni: *El Fin de la Modernidad (Nihilismo y hermeneútica en la Cultura Posmoderna*). Barcelona. Gedisa. 1996.-

una unidad interpretativa, llamada por el filósofo *facticidad*. La hermenéutica posibilita que el existir se piense como entender, posibilitando entender-se en cada circunstancia.

Heidegger propone que el comprender no es ninguna clase de aprehensión intelectual o conocimiento de algún género, sino que es el modo más característico de ser del *Dasein*. En otras palabras, quiere decirnos que el *modo de ser-en-el-mundo* es comprender. Además, el comprender exterioriza el ser del *Dasein* como ser posible. Nunca la comprensión puede ser absoluta y necesaria, debido a que el ser del que comprende tampoco posee esos caracteres.

Aquí nosotros podemos entrever el vínculo que instituye Heidegger entre el *comprender y* la *muerte,* entendiéndolo como el término de las posibilidades posibles, es decir, el término de la posibilidad de ser, la muerte.

Consecuentemente, la comprensión como apertura es, simultáneamente, apertura de ser- muerte. Aquello que se denomina sentido, que para nuestro filósofo es lo que se puede articular en la apertura comprensiva, comprende cuando interpreta. Se entiende que la interpretación sería la expansión del comprender y como tal se funda en éste. Como dice Heidegger, toda interpretación se funda en el comprender. De esta manera se configura una estructura ontológica circular. En otras palabras, la posibilidad de interpretar se da por el comprender y el sentido se entiende como el poder ser del *Dasein,* manifestándose como comprender en el proceso de la interpretación.

Hans Georg Gadamer nace en Marburgo en 1900; su formación fue humanística en forma preponderante, y cultivó los clásicos y la filología. La principal obra de Gadamer -y la más sistemática- es *Verdad y Método*, que constituye una exposición integral del pensamiento hermenéutico de Gadamer. Está constituido por una serie de escritos sobre estética, sobre la historia de la hermenéutica como disciplina y sobre filosofía de la historia; este notable trayecto especulativo presupone, como necesario marco, un particular clima cultural configurado por el encuentro – y a la vez impiadosa pugna- entre la tradición "humanística" y el nuevo concepto de ciencia.

¿En qué consiste el proyecto de Gadamer acerca de una hermenéutica filosófica?

La hermenéutica existencial y los conceptos desarrollados por Heidegger a partir del "giro", constituyen un fructífero instrumento para elaborar los presupuestos filosóficos de su particular hermenéutica. Se puede afirmar, en líneas generales, que Gadamer prolonga el discurso de Heidegger haciendo explícitas y logrando que sean inteligibles las virtualidades de su pensamiento.

Tomando como punto de partida la radicalidad ontológica heideggeriana, Gadamer se aproxima al problema de la comprensión de una manera audaz. Un pensamiento hermenéutico que se define a sí mismo como filosófico y universal trasciende todas las expectativas precedentes y, por otro lado, no deja de ser un intento de transformación de la misma filosofía.

En el plano de las posibilidades, las aplicaciones de una filosofía ontológico-existencial como la de Heidegger abrían, por un lado, el sendero hacia una concepción abarcadora, totalizadora, de la hermenéutica; por otro lado, favorecían el hecho de poder trascender la hermenéutica metódica de Schleiermacher y Dilthey, marcadas por el ideal regulativo de la objetividad de la ciencia. Y se puede agregar también que el aparato conceptual y el vocabulario de su hermenéutica filosófica no pueden entenderse sino desde el punto de vista del análisis de la estructura existencial de la comprensión de Heidegger.

El mismo Gadamer ha reconocido frecuentemente que el verdadero punto de partida de su pensamiento y el núcleo de sus reflexiones teóricas ha sido el pensamiento del *último Heidegger*, en el que el lenguaje se configura como fuente de conocimiento.

La ontología de la finitud heideggeriana inspira a Gadamer en el hecho de lograr establecer una posición crítica tanto frente al subjetivismo como al objetivismo dogmático de la ciencia.

Dos ejes medulares conforman toda la armazón de la filosofía hermenéutica de Gadamer, ellos son la tradición y el lenguaje; allí se puede apreciar con claridad la influencia heideggeriana. No hay ningún ocultamiento en el hecho de establecer una relación entre la problemática del ser en primer lugar con la tradición, y en segundo término con el lenguaje.

Sin duda, el sujeto propio del comprender está constituido por la *tradición*, ya que ella prescribe nuestros planteamientos, prejuicios y nuestros propios modos de conceptuar. Y paralelamente, reducir ontológicamente el lenguaje al ser prescribe la ineludible universalidad de la hermenéutica, como su carácter comprensivo.

El verdadero núcleo del discurso de Gadamer está originado por el lenguaje como ruta del giro ontológico de la hermenéutica. La totalidad de los elementos de la experiencia hermenéutica son posibles solamente en virtud del lenguaje y dentro del lenguaje.

> "Comprender lo que alguien dice es, como ya hemos visto, ponerse de acuerdo en la cosa, no ponerse en el lugar del otro y reproducir sus vivencias. Ya hemos destacado también cómo la experiencia de sentido que tiene lugar en la comprensión encierra siempre un momento de aplicación. Ahora consideremos que todo este proceso es lingüístico. No en vano la verdadera problemática de la comprensión y el intento de dominarla por arte –el tema de la hermenéutica- pertenece tradicionalmente al ámbito de la gramática y de la retórica. El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa" [14]

Texto e intérprete se unen en virtud de un lenguaje común, y esto a su vez posibilita el diálogo hermenéutico. De esta manera se da la existencia de una lingüisticidad esencial que se muestra por una parte en el comprender y por otra en la interpretación.

Aquello que –según Gadamer- nos es transmitido en la tradición por intermedio del lenguaje, en particular el lenguaje escrito, posee -comparándolo con cualquier otra forma de transmisión- una situación privilegiada.

Lo escrito es susceptible de trascender su propio tiempo, produciéndose contemporáneo de cualquier tiempo presente; consecuentemente, frente a los textos escritos es donde radica la auténtica labor hermenéutica. Los textos escritos no suelen ser comprendidos como manifestaciones de la subjetividad de sus productores, sino más bien por los contenidos de verdad que esconden. Lo que se ha fijado por escrito, está liberado de la circunstancia de su autor.

La característica lingüisticidad del acto interpretativo encuadra a Gadamer en el problema de la relación entre palabra y cosa, que plantea a través de una rehabilitación crítica del pensamiento griego; y a la vez en el problema del pensamiento-lenguaje, al cual se aproxima a través de una rehabilitación crítica del pensamiento del medioevo. Gadamer expresa que no hay –en primer lugar- una experiencia sin palabras que a posteriori se subor-

[14] GADAMER, H.G: *Verdad … II*, op cit: p.461

dine al lenguaje; lo real es que la experiencia del hombre está organizada lingüísticamente. No existe una comprensión prelingüística del mundo, no se puede experimentar la realidad antes de que la expresemos en palabras; de ahí que hablar y pensar, palabra y cosa, componen una unidad permanente.

¿Dónde radica la lingüisticidad del acto hermenéutico? En la más general lingüisticidad de la experiencia del mundo; Gadamer afirma que el lenguaje se caracteriza por constituir un fenómeno humano originario. Por ello toda configuración de comunidad de seres humanos es una comunidad lingüística; y esto se debe a que el lenguaje se efectúa a través del diálogo, de la comunicación, y el ejercicio del comprenderse. Puede afirmarse que el lenguaje es algo absoluto que preexiste a todo aquello que es. De esta manera, el lenguaje es totalidad de yo y mundo, un recíproco corresponderse de ambos, lo que la tradición metafísica designó como *ser*.

En la parte final de *Verdad y método* Gadamer condensa los puntos principales de su ontología hermenéutica, hace hincapié en la ontologicidad y universalidad del lenguaje como ontologicidad y universalidad del fenómeno hermenéutico. Considera nuevamente el tema de la correspondencia entre pensamiento y realidad, aseverando que lo que garantiza la consonancia de sujeto y objeto es el propio lenguaje.

Ensaya posteriormente una síntesis de su pensamiento considerándolo bajo el prisma del concepto de *lo bello* como noción ontológica de alcance universal; esto se funda en que la experiencia hermenéutica tiene la misma estructura ontológica que la experiencia de lo bello.

> "Representarse, ser comprendido, son cosas que no sólo van juntas en el sentido de que la una pasa a la otra, que la obra de arte es una con la historia de sus efectos, igual que lo transmitido históricamente es uno con el presente de su ser comprendido: ser especulativo, distinguirse de sí mismo, representarse, ser lenguaje que enuncia un sentido, todo esto no lo son sólo el arte y la historia sino todo ente en cuanto que puede ser comprendido. La constitución óntica especulativa que subyace a la hermenéutica tiene la misma amplitud universal que la razón y el lenguaje. Con el giro ontológico que ha tomado nuestro planteamiento hermenéutico nos acercamos a un concepto metafísico, cuyo significado podremos hacer fecundo volviendo a sus orígenes"[15]

La filosofía de la ciencia, llevando al extremo el elogio del método, había caído en el extremo de valorar el método en demasía. En contra de ello, Gadamer destaca la idea de Heidegger de que el conocimiento -o el comprender- es algo originario y constitutivo. Y en vez de verlo desde la lógica o la metodología, lo ve desde la ontología. El conocimiento es un existenciario, algo ontológico en el hombre. Según este punto de vista, en lugar de aprender métodos, lo que el hombre debe hacer es formarse, adquirir excelencia. Con ese fin recurre al humanismo, que enfatizaba la idea de formación, que se daba en el ámbito de un entorno común de opiniones, como el *sensus communis* de Vico, por ejemplo. A raíz de ello se recupera la exploración de la verdad en el arte. El arte, según Gadamer, nos enseña a universalizar desde lo concreto, debido a que ejercita en conocer lo que perdura, lo esencial. Plantea el significado hermenéutico de la ontología de la obra de arte. Para Gadamer la

[15] GADAMER, H.G: *Verdad … II*, op cit, p. 570

obra de arte es una representación de la realidad que, sincrónicamente, la transforma. Se convierte en su verdadero ser, ya que el ser anterior de lo representado no era nada. Por eso la obra de arte es un buen acceso a la ontología, para recuperarla frente a su impugnación por el cientificismo. ¿En qué consistía esta impugnación, esta repulsa? En ver la ontología como algo científica y metodológicamente precario, tal como lo serían el arte y la estética.

Para la ontología estética es capital la noción de juego. De lo que se trata es no de reducir la ontología a estética, sino de ontologizar la estética; en otras palabras, intentar que la estética dé lugar a la ontología. De ahí que la noción de juego -en este proceso - es seria y ontológica.

Con ello se llega a restituir el valor óntico de la imagen, enfatizando la iconicidad; se hace ver que existe un fundamento ontológico para lo ocasional y lo ornamental; de la misma forma, el señalamiento de límites a la literatura.

Sintetizando, el recorrido que hemos hecho por la hermenéutica actual, cuyos orígenes se remontan hasta la historia antigua, nos revela una hermenéutica que reclama mediación, comunicación y comprensión.
